

¿Para qué lo hemos producido?

El Programa formativo “Educamos Juntos” lo hemos construido con la meta de crear un interés y estrategias comunes entre los maestros de primeros años de escuela, los profesionales de apoyo y psicólogos de las instituciones educativas, con los formadores primarios de los niños: padres y cuidadores familiares. Nuestro propósito es promover un cambio de actitud y de posición en ambas partes —escuela y familia— que conduzca a priorizar la formación del niño para la vida social, y no solo centrada en aprender los contenidos curriculares con miras a la futura vinculación laboral. Hacer énfasis en la educación social de los niños, en la necesidad de crear entre padres y maestros acuerdos y formas de intervenir con los niños que promuevan la convivencia y aporten a la construcción de una sociedad mejor.

¿Por qué educar para la vida social?

Si bien somos seres sociales, programados desde el nacimiento para interesarnos y comunicar con nuestros semejantes —los otros humanos— el tipo de sociabilidad que desarrollemos dependerá de las experiencias vividas con los adultos cuidadores y con los niños, a quienes desde el inicio nos unirá la envidia, la agresividad, y el interés de ser y hacer como ellos. La empatía con lo que el otro siente, el respeto del otro —de su espacio, de su actividad, de sus objetos— no hacen parte de nuestra dotación genética; deben ser enseñados a diario, pues tener dotación para la vida social no significa de entrada saber ser amable y complaciente, ni aceptar los límites en calma. Los años de la infancia y niñez están atravesados por el difícil aprendizaje de las pautas y normas que regulan y controlan nuestros deseos y caprichos. La vida social entre pares exige que durante la niñez y adolescencia aprendamos a apaciguar nuestros afectos y a reconocer los de los otros, a saber manejar los conflictos con los pares y con los adultos, a aprender a contar con los otros para cumplir nuestros propósitos y para disfrutar la vida en comunidad.

Sin estas bases no hay vida ciudadana. La vida en comunidad exige el cumplimiento de deberes y el reconocimiento de derechos que se aprenden aceptando e interiorizando los límites para poder vivir y producir en relación con otros. Esta es la esencia de la vida adulta, y si no se aprende en la niñez, ya no será posible después.

En este sentido, el programa brinda elementos para reflexionar sobre las modalidades de intervención de *los principales adultos educadores*, mostrando las nuevas posibilidades que surgen al *identificar alternativas de formación compartidas*. Se trata de un programa preventivo que acoge a todas las familias por igual.

Buscamos crear oportunidades de desarrollo para los niños, para sus padres y para sus maestros promoviendo nuevos tipos de interacciones escuela-familia que transformen en esfuerzo común las actuales tensiones y contradicciones. El programa busca intervenir una situación social —la relación escuela-familia (en ambas direcciones)—, al producir cambios en los adultos educadores mediante la participación propositiva en los talleres, compartiendo experiencias, discutiendo en común dificultades, buscando alternativas. Los cuestionamientos resultantes pueden llevar a cambios en ambas partes, y a un mayor entendimiento, lo que beneficiará a los niños.

El nombre “Educamos Juntos” hace referencia a la necesidad de identificar puntos de acuerdo entre la escuela y las familias respecto a la formación de los niños. En nuestro medio cultural colombiano es muy común la visión de los padres de sectores populares de enviar a los niños al colegio a que “se los eduquen” (en todos los sentidos); por su parte, los profesores se quejan continuamente de que los padres no enseñan a los niños a cumplir con sus obligaciones escolares, ni les preocupa que los niños no cumplan; además, consideran que la educación social de los niños es algo que deben traer de la casa, siendo su función fundamental instruirlos. En este desencuentro, se visibiliza un problema grave: la socialización exigida a los niños que deben hoy en día integrarse al mundo escolar para permanecer obligatoriamente los 9 años de Educación Básica, es muy diferente a la socialización que vivieron en su niñez sus padres, quienes no tuvieron procesos de escolarización prolongados. Por ejemplo, los niños en medio rural o semi-rural permanecían cerca de los adultos acompañándolos en actividades agrícolas y aprendían de ellos y con ellos a ser responsables y a comportarse en grupos sociales diferentes al grupo familiar; otros hicieron ese proceso formativo para la vida social cuidando a sus hermanitos, ayudando en las labores de la casa, al lado de adultos que corregían, modelaban relaciones de colaboración y responsabilidad. Un segundo problema, menos visible pero igualmente importante, es que hoy en día, niños que no fueron socializados en la familia para convivir asumiendo normas básicas, son escolarizados en grupos muy numerosos con niños de su misma edad —por lo general en condiciones ambientales ruidosas— presentando grandes dificultades con los aprendizajes escolares, pues el dispositivo escolar les exige una pasividad y sumisión a lo que el adulto

organiza y ordena, a la que no están habituados en sus hogares.

Adicionalmente, podemos evocar todos los problemas de convivencia que surgen en los barrios populares donde la calle es sinónimo de libertad y al mismo tiempo de riesgo, de peligro; de modelos de vida que rompen los límites de vida en comunidad, y que muestran el éxito fácil de quienes no se conforman a las normas.

El programa que hemos diseñado busca modificar las posiciones de los adultos responsables de los niños a través de la discusión conjunta sobre lo que requiere e implica contribuir a su educación y desarrollo. Los profesores, por tanto, tienen la función de promover y compartir con los padres la discusión de situaciones que podrían permitirles a todos encontrar maneras de formar a los niños con bases comunes, prácticas que no entren en contradicción, y principios educativos analizados para encontrar puntos de acuerdo.

Por estas razones, además de las situaciones creadas para la discusión y reflexión, hemos debido construir un marco conceptual explicado de manera sencilla —que complementaremos con textos sencillos sobre temas específicos y con testimonios recogidos durante la exploración—, que posibilite a los docentes que participaron en el proceso de creación de este programa, así como a otros que lo retomarán después, asumir este trabajo de reflexión compartido con los padres y familia de sus estudiantes, y descubrir juntos la importancia de formar a los niños para que aprendan a convivir socialmente, creando entre familias y escuela un entramado social acogedor y al mismo tiempo regulado, donde sea posible crear comunidades de aprendizaje.

Cada módulo se fundamenta en un sencillo documento conceptual de apoyo para los facilitadores, donde se aclaran y discuten las ideas centrales que se abordan en el módulo y en cada sesión del mismo. Tales documentos explicitan de manera sencilla y directa nuestra perspectiva conceptual, ya que cada tema, y el método mismo, se fundan en nuestra posición teórica clínica y cultural. De allí que quien tenga interés en retomar estos módulos, para hacer con ellos un trabajo con otros profesores o con padres de familia, encontrará que primero debe asumir la exploración de sí mismo y el trabajo personal de descubrir en qué funda su posición como educador.

La selección de los temas de los módulos, así como los tipos de familias y situaciones que aparecen en ellos fueron construidos a partir de la información obtenida durante la fase de exploración sobre las condiciones de las familias atendidas en las instituciones educativas participantes en Cali, Yumbo, Jamundí, Zarzal y La Unión. La exploración abarcó tanto las características de las familias como los temas de interés en las relaciones entre niños y adultos. En este sentido, el programa está dise-

ñado a partir de necesidades y condiciones de contextos socioculturales específicos: Cali y sus alrededores, y el norte del Valle del Cauca en Colombia.

El Programa “Educamos Juntos”, fue creado con los siguientes objetivos:

1. Como adultos educadores, familia y maestros, examinar nuestras expectativas, según edad, respecto a los niños que tenemos a cargo, y revisar las maneras cotidianas de intervenir con ellos en los distintos ambientes de la escuela y la casa. Reconocer y analizar las dificultades que viven los niños al seguir pautas contradictorias.
2. Comprender el desarrollo en la niñez como un proceso producido por la continua interacción social, y no como un fenómeno “natural” determinado fundamentalmente por la maduración biológica; reconocer que los desarrollos corporales están atados a las particularidades y exigencias de la cultura social y familiar.⁴ De allí que sea fundamental para los padres comprender el desarrollo del niño como un proceso de humanización, para el cual los adultos crean condiciones propicias que actualizan sus posibilidades.
3. Reflexionar sobre los modelos que tuvimos para aprender a educar; analizar su orientación y sus límites. Identificar otras habilidades, conocimientos y actitudes que facilitan y potencian la labor educativa.
4. Reconocer los modelos de autoridad y corrección implícitos en nuestras actuaciones, que hemos interiorizado como adultos, y nos llevan a repetir pautas y prácticas de educación y corrección con nuestros niños y estudiantes sin haberlas analizado a fondo, ni establecer sus efectos.
5. Examinar las prácticas educativas que desarrollan la familia y la escuela dirigidas a modelar la vida social de los niños —las enseñanzas y exigencias que hacen a los niños en sus relaciones consigo mismos y con los demás—, para identificar posiciones comunes, evitar contradicciones, hacer transformaciones donde sea necesario —casa y salón de clase— y en lo posible acordar metas comunes según la edad y el nivel escolar de los niños.

Si bien 3 de los 4 módulos que hemos creado están más centrados en lo que ocurre en la familia, nuestro interés es construir en un futuro cercano otros módulos que tengan como contexto la vida escolar.

4. El desarrollo integral jalona y modela, según las particularidades de la cultura familiar, los procesos de comunicación y dominio de la lengua, de interacción social, de reconocimiento y autocontrol de los sentimientos, y del dominio corporal, de interés en conocer (curiosidad, procesos de pensamiento), siguiendo orientaciones y énfasis diversos, de acuerdo con las metas culturales, las prácticas de interacción cotidianas y las condiciones de vida familiares.

Es nuestro interés:

Brindar a los maestros y profesores, psicólogos escolares, padres y otros familiares interesados, un marco conceptual y contextual claro acerca de lo que está en juego en la tarea en común que comparten los educadores del colegio y la familia. El material que hemos producido rebasa la construcción de las situaciones y de las estrategias para el desarrollo de las discusiones.

Poner a disposición de todos los materiales construidos para los 4 módulos — los videos con las situaciones familiares y escolares correspondientes a 12 sesiones—, así como la metodología para la implementación de las 12 sesiones (3 por cada módulo).

El programa estará disponible en el repositorio de la Universidad del Valle y en la página web creada para divulgarlo: <http://educamosjuntos.univalle.edu.co>